



DUODÉCIMO INFORME SOBRE EL ESTADO DE LA NACIÓN EN DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE

Informe Final

LA VOLATILIDAD DE LAS PREFERENCIAS ELECTORALES EN EL PROCESO ELECCIONARIO DEL 2005-2006

***Investigador:
Jorge Vargas Cullell***



Nota: Las cifras de las ponencias pueden no coincidir con las consignadas por el Duodécimo Informe sobre el Estado de la Nación en el tema respectivo, debido a revisiones posteriores. En caso de encontrarse diferencia entre ambas fuentes, prevalecen las publicadas en el Informe.

La volatilidad de las preferencias electorales en el proceso electoral del 2005-2006

1 Introducción

La presente ponencia aborda el tema de las preferencias políticas de las y los electores durante el proceso electoral que concluyó en febrero del 2006¹. En el texto formula la hipótesis de que la volatilidad observada en las preferencias electorales tiene su fundamento en tendencias de largo plazo como el desalineamiento político y el creciente descontento ciudadano con la política. Estas tendencias permiten conectar la volatilidad con el fin del bipartidismo que dominó la política costarricense entre 1982-1998 y la transición en marcha dentro del sistema de partidos. Las tendencias de desalineamiento y descontento se anudaron con factores de corto plazo como el efecto de los escándalos de corrupción que salpicaron a tres ex-presidentes y una fuerte caída en la evaluación de la gestión del gobierno. El texto recopila evidencias preliminares para mostrar que la hipótesis mencionada es razonable o plausible, pero no pretende verificar dicha hipótesis mediante análisis estadísticos específicos pues se carece de un estudio post-electoral².

Esta hipótesis es distinta a tres explicaciones sobre la volatilidad en las preferencias electorales. La primera dice que no existió volatilidad sino ocultamiento de estas preferencias³. Un corolario de esta afirmación es que la competencia entre los dos principales partidos fue siempre más equilibrada de lo que los estudios señalaban. Este ocultamiento se originaría en factores tales como el miedo, la desconfianza o la resistencia a la manipulación. Las principales evidencias en contra de esta interpretación son, por una parte, el hecho de que un amplio segmento de los electores decidió su voto al final del proceso y que, en términos generales, no se reportaron niveles anormales de rechazo en los sondeos previos a las elecciones⁴. La segunda hipótesis afirma que, durante un proceso de transición en el sistema de partidos como el que vive Costa Rica, las preferencias electorales son básicamente incognoscibles. El

¹ Agradezco a Carlos Paniagua y Ana Jimena Vargas Cullell el acceso a la bases de datos de UNIMER RI-La Nación para los procesamientos respectivos. El análisis desarrollado en este documento tiene una importante deuda intelectual como Ana Jimena Vargas Cullell. Agradezco profundamente a Florisabel Rodríguez por el acceso a los estudios de PROCESOS. A ella y a Miguel Gómez Barrantes se debe la caracterización de “corrida electoral” lo ocurrido en las últimas semanas de la campaña electoral.

² Ninguna de la información presentada permite afirmar, empíricamente, una conexión causal entre la volatilidad de la preferencia electoral y el desalineamiento partidario. La limitación principal es que los estudios son previos a las elecciones y captan la intención de voto pero no el comportamiento en el día electoral.

³ Véase las siguientes afirmaciones que son ilustrativas de esta opinión: 1) “Según (Ottón) Solís, otras encuestas le adjudican porcentajes mayores a su partido, y él confía en “ese voto silencioso que la gente no dice, porque la han convencido de que Oscar va a ganar”. Fuente: <http://www.teletica.com/elecciones2006/archivo/otton-solis.htm> 2) “Ramírez y Ordóñez afirman que el nivel de confiabilidad estadístico está fallando, pues un sector importante del electorado no expresa su verdadera opinión ante el encuestador” <http://www.teletica.com/elecciones2006/archivo/oton2727.htm>

⁴ Algunas casas encuestadoras dijeron haber experimentado un nivel de rechazo de las personas a ser entrevistadas inusualmente alto –cercano al 30%. No se cuenta con la información para verificar esta aseveración. En todo caso, es importante señalar que los estudios de UNIMER RI y los de PROCESOS no enfrentaron esta situación.

problema radicaría, entonces, en la inadecuación del instrumento empleado para captar preferencias electorales para un ambiente fluido en el que los ciudadanos muestran altos niveles de indecisión⁵. No existe en la literatura especializada asidero para esta tesis⁶ y la situación política costarricense no es tan excepcional: otros sistemas políticos han experimentado transiciones políticas similares. Finalmente, la tercera hipótesis plantea que hubo un fallo generalizado en la aplicación de los sondeos y en la interpretación de sus resultados que impidió interpretar la situación⁷. Ciertamente, hubo estudios de mejor y peor calidad⁸ pero lo cierto es que los mejores lograron captar las tendencias electorales, a pesar de la volatilidad, y ofrecen valiosos elementos para interpretar lo ocurrido.

La principal fuente de información para esta ponencia son las encuestas de opinión pública que la empresa UNIMER RI realiza para el diario La Nación. Adicionalmente, se utilizó la información proveniente de las encuestas que PROCESOS realizó durante el proceso electoral; los estudios de seguimiento de la opinión pública que efectúa el Instituto de Estudios sobre Población (IDESPO) de la Universidad Nacional y los estudios realizados por la Escuela de Estadística de la Universidad de Costa Rica.

Finalmente, es importante recalcar que esta ponencia no tiene por objeto efectuar una auditoría técnica de los estudios de opinión. Además que excede los objetivos del presente trabajo, es necesario indicar que para realizar dicho esfuerzo sería necesario disponer de las bases de datos y los informes de resultados de cada estudio, con el fin de examinar aspectos relacionados con el diseño muestral, la calidad del trabajo de campo, la elaboración de las preguntas y el tipo de análisis de los resultados.

⁵ Existen algunos autores que, por principio, tienen un escepticismo epistemológico con los estudios de opinión pública. Un ejemplo de ello puede encontrarse en: Dryzek, 1988. En otra perspectiva, existe una amplia literatura sobre el efecto de la formulación de las preguntas o su orden en los resultados que un estudio arroja. A manera de ejemplo, cfr: Bartels, 2002; Linde, 2003. Estos autores no ponen en duda la utilidad de los estudios de opinión pública sino que destacan las limitaciones originadas en su elaboración.

⁶ Los estudios de opinión pública han sido herramientas muy valiosas de información para el estudio de las actitudes políticas en contextos de altísima incertidumbre como las transiciones económicas y políticas en los países de Europa del Este, que combinaron un cambio de régimen económico (del socialismo de estado al capitalismo) y un cambio de régimen político (de un estado autoritario, a sistemas híbridos, semidemocráticos, o a sistemas democráticos). Sobre este particular, véase la extensa literatura de Richard Rose y William Mishler, entre otros autores, del Centre for the Study of Public Policy, University of Strathclyde en Escocia. Otro ejemplo de uso exitoso de los estudios de opinión pública son Corea y Taiwán, que experimentaron una transición hacia la democracia durante la década de los noventa.

⁷ Cfr: Escuela de Estadística – Radio Universidad – Radio U – Canal 15. 2006. ¿Fallan las encuestas? Resultados de un sondeo telefónico desde la UCR el 5 de febrero del 2006. San José: Universidad de Costa Rica, 14 pp. En especial, véase 3-7.

⁸ Un ejemplo de un estudio mal diseñado y ejecutado es la encuesta de salida de Borges y Asociados para Canal 7 el día de 5 de febrero. Debido a las regulaciones del TSE, hay prohibición para que se realicen estudios dentro de los centros de votación, requisito indispensable para cumplir con las especificaciones del diseño muestral. Esta prohibición tiene como resultado práctico que no haya control sobre las personas que “caen” en la muestra –se entrevistan a las personas según van saliendo del centro de votación-, lo que introduce fuertes sesgos de selección. A pesar de esta limitación, el estudio se realizó, tuvo un alto perfil público y sus resultados equívocos profundizaron la virulencia de la polémica acerca de la utilidad metodológica o la manipulación de los estudios de opinión pública.

2 Volatilidad de las preferencias electorales

Al promediar el mes de enero del 2006, la mayoría de los estudios de opinión indicaban la existencia de una amplia ventaja para el candidato del Partido Liberación Nacional (PLN), Oscar Arias, sobre su inmediato contendor, Ottón Solís, del Partido Acción Ciudadana (PAC). También coincidían en señalar el derrumbamiento en el apoyo electoral del partido oficialista, el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), vencedor en tres de los cuatro comicios celebrados entre 1990 y 2002. Sin embargo, existía una amplia dispersión en relación con la estimación del abstencionismo: algunos estudios reportaban un abstencionismo cercano al 20% y otros estimaban niveles que oscilaban entre el 30% y el 40% (Cuadro 1). Los estudios aplicaron una misma metodología para la medición de la intención de voto⁹, pero en el caso del abstencionismo se utilizaron metodologías distintas¹⁰.

⁹ La pregunta de intención de voto es la siguiente: “si las elecciones fueran el próximo domingo, ¿por quién votaría usted?”

¹⁰ Por ejemplo, UNIMER RI desarrolló un procedimiento analítico para construir la categoría de abstencionistas probables, basada en las respuestas a varias preguntas. Otras fuentes de información derivaron directamente la estimación de abstencionismo de la respuesta a la pregunta de intención de voto, sea consignando las respuestas “por ninguno” o agregándolas a “NS/NR”.

Cuadro 1. Estimación de la intención de voto y del abstencionismo por diversos estudios de opinión pública previos a las elecciones de febrero 2006 (noviembre- enero 2006)

| Encuesta | Fuente 1/ | Características técnicas | | | | Intención de voto (votantes decididos) | | | | | Abstención | Indecisos |
|-------------------|-----------|--------------------------|---------|-----------------|---------|--|-----|----|------|--------------|------------|-----------|
| | | Fecha trabajo campo | Muestra | Margen de error | Tipo 2/ | PLN | PAC | ML | PUSC | Dif PLN- PAC | | |
| Borge y Asociados | A y C | 27/10 - 14/11/2005 | 1.008 | 3,2 | 1 y 2 | 48 | 17 | 13 | 4 | 31 | 27 | |
| | D | 10/12 - 16/12/2005 | 1.008 | 3,2 | | 45 | 17 | 10 | 3 | 28 | 30 | 10 |
| | D | 14-23, 26-27/12/2005 | 2.412 | | 1 y 2 | 37 | 16 | 9 | 6 | 21 | 17 | 18 |
| | B y D | FALTA | 1.000 | ND | | 43 | 27 | 12 | 3 | 16 | | 4 |
| CID | A | 22-25/11/2005 | 1.018 | 3,1 | 1 y 2 | 45 | 20 | 11 | 12 | 25 | 37 | |
| | A | 20-24/01/2006 | 1.823 | 2,8 | 1 | 49 | 21 | 15 | 6 | 28 | | |
| | D | 28-29/01/2006 | 2.143 | 2,8 | ND | 47 | 29 | 12 | 5 | 18 | 30 | ND |
| Demoscopia | A | 29/11 - 6/12/2005 | 1.202 | 2,8 | 1 | 46 | 22 | 13 | 5 | 24 | | |
| | A | 16-21/01/2006 | 1.200 | 2,8 | 1 | 46 | 24 | 15 | 3 | 22 | | |
| | A | 27-31/01/2006 | 2.007 | 2,2 | 3 | 43 | 26 | 16 | 4 | 16 | | |
| UCR- Estadística | E | 11-22/11/2005 | 608 | | 2 | 36 | 20 | 10 | 4 | 16 | 11 | 18 |
| UNIMER RI | A | 11-23/11/2005 | 2.418 | 2,0 | 1 | 45 | 21 | 15 | 3 | 24 | 38 | 38 |
| | A | 15-23/01/2006 | 2.423 | 2,0 | 1 | 50 | 25 | 12 | 2 | 25 | 40 | 23 |
| | A | 27-31/01/2006 | 1.200 | 2,0 | 1 | 43 | 32 | 13 | 2 | 11 | 38 | 22 |

Fuente 1/

A. Villalobos, Jorge. 2005. Recientes encuestas políticas. San José: presentación powerpoint inédita

B. <http://www.diarioextra.com/2006/enero/04/nacionales03.php>

C. http://www.elecciones2006.ucr.ac.cr/encuestas/borgeDE/bde_resultoct.htm

D. <http://elecciones2006.com/encuesta/>

E. Universidad de Costa Rica – Escuela de Estadística – Centro de estudios de opinión pública. 2005. Informe de resultados: Encuesta telefónica Elecciones 2006 (Noviembre 2005). San José: www.ucr.ac.cr (sección documentos).

Tipo de entrevista 2/

A. Habitacional

B. Telefónica

C. Experimental

Los resultados electorales del 6 de febrero del 2006 arrojaron un panorama claramente distinto al reportado hacia mediados de enero por los estudios de opinión. Por una parte, no hubo tal amplia ventaja por parte del triunfador en la elección presidencial. Al contrario, esta elección resultó muy reñida, pues la diferencia entre el ganador y el perdedor fue poco más de un punto porcentual. Por otra parte, a diferencia de lo estimado por varios –aunque no todos los sondeos- el abstencionismo aumentó en relación con el 2002. (Sin embargo, cabe mencionar que los resultados electorales ratificaron el derrumbamiento del PUSC, reportado por los estudios de opinión). ¿Qué había pasado?

La evidencia disponible indica que en las últimas dos semanas hubo una “corrida” de electores hacia el PAC. Los últimos estudios pre-electorales, realizados a finales de enero y primeros días de febrero por parte de UNIMER RI y PROCESOS, respectivamente, captaron una drástica reducción de la ventaja que el PLN con respecto al PAC (Gráficos 1 y 2). Esta corrida electoral fue de tal magnitud que alteró sustancialmente la situación política del país: la ventaja del PLN se volatilizó en pocos días.

Gráfico 1. Intención de voto para presidente en Costa Rica, Abril 2005 a Enero 2006



Fuente: Elaborado con base en UNIMER R.I – La Nación

La corrida electoral parece haber sido movida por dos fuerzas. La primera de ellas pudo ser captada: la mayoría de las personas indecisas se volcaron hacia el PAC. Ello evidentemente perjudicó al PLN, pero también a los demás partidos -a quienes la corrida vació de caudal (Cuadro 2). A una semana de las elecciones, Arias aventajaba

con cierta holgura a Solís entre quienes estaban totalmente decididos a ir a votar (43 a 26), pero perdía con él entre las personas que decían tener algún grado de indecisión de ir a votar (30 a 27). La segunda fuerza, que en ausencia de un estudio post-electoral a profundidad solo puede ser hipotetizada y a la que no puede asignársele una magnitud determinada, es la siguiente: una parte del apoyo electoral del PLN cambió de bando y terminó apoyando al candidato presidencial del PAC. La información del cuadro 2 sugiere que para que Solís obtuviese un 39% de la votación Arias pudo haber experimentado alguna erosión entre los votantes decididos, la mayoría de los electores.

Cuadro 2. Intención de voto según decisión de voto en el último estudio de UNIMER RI-La Nación, 27-31 de enero 2006 (en porcentajes)

| Intención de voto | Decision de ir a votar en las proximas elecciones | | | Total |
|----------------------|---|-------------|--------------------------------|-------|
| | Totalmente decidido | Tiene dudas | Definitivamente no ira a votar | |
| Ninguno. | 2 | 5 | 47 | 11 |
| Antonio Alvarez | 4 | 5 | 1 | 4 |
| Oscar Arias | 43 | 27 | 19 | 34 |
| Jose M. Echandi | 3 | 2 | 2 | 3 |
| Otto Guevara | 8 | 16 | 12 | 11 |
| Otton Solis | 26 | 30 | 11 | 24 |
| Ricardo Toledo | 2 | 0 | 1 | 1 |
| Otros | 4 | 5 | 3 | 4 |
| NS/NR. | 7 | 9 | 4 | 7 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 |
| N | 651 | 314 | 233 | 1201 |
| (% respecto muestra) | 54 | 26 | 19 | 100 |

Fuente: Elaboración propia con base en UNIMER RI-La Nación

Nota:

Por tratarse de una comparación entre votantes decididos y quienes, a finales de febrero, tenían dudas se omitió la siguiente categorías en la variable decisión de voto: NS/NR (N=3). Por ello la suma de las columnas no cierra en 1201

Cerca de una cuarta parte del electorado decidió su voto en las semanas finales¹¹. De acuerdo con el último estudio de UNIMER RI, a una semana de las elecciones, un 26% del electorado tenía dudas sobre su comportamiento en el día de las votaciones. Un estudio de la Escuela de Estadística de la Universidad de Costa Rica realizado el día de las elecciones muestra que la proporción de votantes que se decidió a última hora (una semana o menos) fue importante –cerca de 1 de cada 5 personas-especialmente en el caso del PAC (Cuadro 3). Si se toma en cuenta el último mes, en promedio el 24% de los votantes decidió su voto en ese período, proporción que en el PAC es del 35% y en el PLN de solo 12%.

¹¹ De acuerdo con el estudio de UNIMER RI-La Nación de noviembre del 2005, alrededor del 25% de las personas habilitadas para votar en elecciones anteriores acostumbran a decidirse el mismo día de las votaciones (24,5%); a estos se suman los que manifiestan hacerlo pocos días antes (15 días o menos), un 14,5% adicional. Cabe indicar que esta pregunta puede estar fuertemente influida por lo ocurrido en la elección del 2002, un evento de alta volatilidad electoral, lo que puede estar sobreestimando los niveles reales de indecisión reportados por las personas. Fuente: elaboración propia con base en la pregunta p29 del estudio de UNIMER RI-La Nación de noviembre de 2005.

Cuadro 3. Momento de la decisión del voto en un estudio realizado el día de las elecciones: 5 de febrero 2006 (en porcentajes)

| Momento de la decisión del voto | Oscar Arias (PLN) | Ottón Solís (PAC) | Total |
|---------------------------------|-------------------|-------------------|-------|
| Hoy mismo | 4 | 5 | 5 |
| Hace menos de 1 semana | 6 | 19 | 12 |
| Hace menos de 1 mes | 2 | 11 | 6 |
| Hace menos de 6 meses | 9 | 12 | 10 |
| Hace 6 meses o más | 72 | 52 | 63 |
| No recuerda | 7 | 2 | 5 |
| Total | 100 | 100 | 100 |
| N | 204 | 249 | 503 |

Fuente: Universidad de Costa Rica – Escuela de Estadística – Centro de estudios de opinión pública, 2006, Op. cit, Cuadro 6

Notas:

Encuesta telefónica a 726 personas durante el día de las elecciones. Margen de error: entre 4 y 6 puntos porcentuales en las principales encuestas.

La pregunta dice: “¿Hace cuanto se decidió a votar por ese candidato?”

En resumen, la formulación de las preferencias electorales de la ciudadanía se caracterizó por su volatilidad en amplios segmentos del electorado. Esto contrasta drásticamente con la situación prevaleciente durante la década de los noventa (elecciones de 1990, 1994 y 1998) cuando la mayoría del electorado se encuadraba sólidamente detrás del PUSC y del PLN. En esas circunstancias, las elecciones se decidían por estrecho margen, debido al comportamiento de un grupo pequeño, pero decisivo, de independientes e indecisos.

3 Fundamentos de la volatilidad

¿Qué factores pueden haber incidido en la volatilidad de las preferencias electorales? En esta sección se exploran los siguientes: el desalineamiento partidario del electorado, el descontento y apatía ciudadana con la política y la caída en los niveles de apoyo difuso. Estos elementos configuran lo que en esta ponencia se identifica como el fundamento político de la volatilidad: la existencia de preferencias electorales frágiles, caracterizadas por débiles y debilitados vínculos de lealtad partidaria, aún entre quienes se identifican como simpatizantes partidarios.

3.1 Desalineamiento partidario

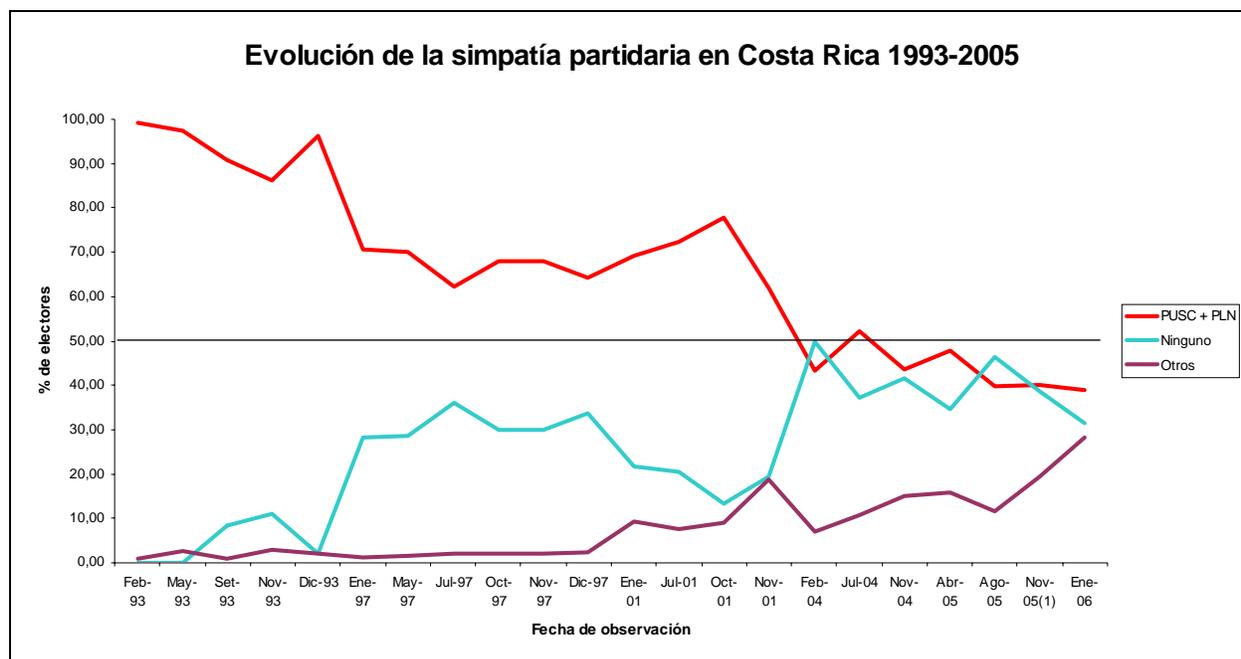
A mediados de la década de 1990 se gesta en Costa Rica un proceso de creciente desalineamiento electoral (Sánchez, 2003)¹². Si en 1991 más del 95% de las personas se declaraban simpatizantes del PLN y del PUSC, esta proporción había bajado a aproximadamente el 65% del electorado en 1997, seis años más tarde. Hacia el final del proceso electoral del 2001-2002, los partidos tradicionales descendieron al 50% o menos, hasta situarse en niveles inferiores al 40% a lo largo del 2005 (Gráfico 1)¹³. A

¹² Desalineamiento electoral significa ...

¹³ A partir de 2001, cuando el bipartidismo concita el 50% o menos de apoyo, la distribución de simpatías entre el PUSC y el PLN ha variado fuertemente. Hasta el estallido de los escándalos de corrupción en el

diferencia de unos años atrás, el grupo de personas manifiestan no tener simpatía con ningún partido político es de un tamaño no muy diferente al bloque combinado de simpatizantes de los partidos tradicionales. Es importante indicar que el apoyo a los nuevos partidos (como el PAC y el MLN) no logra captar la huída de electores de los partidos tradicionales. A la fecha de la última observación disponible, solo alrededor del 25% de las y los electores se definían como simpatizantes de estos partidos.

Gráfico 1. Evolución de la simpatía partidaria en Costa Rica, 1993-2005



Fuente: elaboración con base en las encuestas La Nación-Unimer RI

Nota: La pregunta dice: “¿Con cuál partido simpatiza usted?”

Además de la tendencia de largo plazo al desalineamiento electoral, el 2005 inicia con una situación complicada para todos los partidos. Al ser interrogados sobre su preferencia política para el próximo gobierno, el 53% de las personas contestaron que quisieran ser gobernados por un partido totalmente nuevo, un 17% por un partido emergente (como el PAC) y solo un 14% por los partidos tradicionales (PUSC y PLN).¹⁴

Es evidente que la distribución de simpatías electorales es muy distinta a los resultados obtenidos por los partidos políticos en febrero del 2006 (Cuadro 4). Esto sugiere que los simpatizantes constituyen, por regla general (con la excepción del PUSC) una proporción más o menos reducida del apoyo electoral de los partidos. De manera

2004, el PUSC atraía más apoyo electoral que el PLN. Posteriormente, el PUSC experimenta una drástica caída. Así, en noviembre del 2005 el 30% de las personas se definían como simpatizantes del PLN y solo el 10% simpatizantes del PUSC.

¹⁴ La pregunta P72 del cuestionario aplicado por UNIMER RI en noviembre 2004 para La Nación dice: “Al concluir el Gobierno actual ¿preferiría que gobernara un partido emergente, como el PAC o el Movimiento Libertario, un partido totalmente nuevo o uno de los partidos tradicionales, Liberación Nacional o Unidad Socialcristiana?”. La muestra del estudio fue de 1.408 personas y es representativa a nivel nacional.

preliminar, pareciera seguro adelantar que un segmento importante de las personas votan por un partido pero no se adhieren a él (véase nota al Cuadro 4).

Cuadro 4. Diferencia entre simpatía partidaria y apoyo electoral de los cuatro partidos políticos más votados en las elecciones de febrero del 2006

| Partido | Simpatía electoral (Enero 27-31 2006) | Votación para presidente | Diferencia (2-1) |
|---------|--|-----------------------------|---------------------|
| PLN | 33 | 40 | 10 |
| PAC | 16 | 39 | 23 |
| ML | 8 | 8 | -8 |
| PUSC | 5 | 3 | -2 |

Fuente: Encuesta de 27-31 de enero de UNIMER RI-La Nación para simpatía electoral; TSE para votación presidencial

Notas:

Simpatía partidaria definida a partir de lo indicado en la nota al gráfico 1.

Votación para presidente: porcentaje de votos válidos

La comparación entre la simpatía electoral y la votación para presidente se hace para efectos de ilustrar las diferencias en el orden de magnitud entre ambas categorías. En la medida que se desconoce el comportamiento electoral de los simpatizantes, el diferencial no debe interpretarse como el subconjunto de votantes de un partido que, sin embargo, no son simpatizantes.

En resumen, el proceso electoral del 2005-2006 se caracteriza por un fuerte desalineamiento de las y los ciudadanos en relación con los partidos. Al igual que en las elecciones del 2002, los partidos tradicionales captan menos del 50% de la simpatía electoral. Sin embargo, las diferencias son más importantes que las similitudes. En primer lugar, en el recién concluido proceso electoral el grupo más grande de electores no tiene simpatía con partido alguno (el nivel actual es el doble al de cuatro años atrás). Los partidos emergentes no lograron capitalizar la caída en el apoyo electoral por los partidos tradicionales, como pareció ocurrir en el 2001-2002. En segundo lugar, dentro de los partidos tradicionales, la distribución de las mermadas simpatías electorales se alteró radicalmente: si en el 2002 había un relativo equilibrio entre el PLN y el PUSC (en favor de este último), en el 2005-2006, las simpatías por el PUSC se desfundaron. El principal resultado de estos cambios es que una parte importante de los electores votan por un candidato pero no se declaran simpatizantes de su partido: son ciudadanos que están “sueños”. El fuerte debilitamiento de los vínculos de lealtad partidaria del electorado augura una época de volatilidad en el sistema electoral.

3.2 Desánimo y apatía electoral

Desilusión y desinterés respecto a la política electoral fueron las principales características del estado de ánimo de la ciudadanía durante el proceso electoral del 2005- 2006. Casi cuatro de cada cinco personas definieron de esta manera su estado de ánimo. Solo poco más de una de cada seis dijeron estar entusiasmadas e ilusionadas (15%). Por otra parte, un grupo pequeño de personas se definieron molestos y enojados. Aunque las diferencias son significativas según al trayectoria de participación electoral (hay más desilusión o indiferencia entre las que nunca votan o las que dejaron de votar), cabe resaltar que el desánimo incluye aún a los votantes consistentes, las personas que siempre votan: apenas un 19% de éstos declararon estar entusiasmados (Cuadro 5).

Cuadro 5: Estado de ánimo de los electores en Costa Rica según su historial de participación electoral, Noviembre 2005

| Participación electoral | Estado de ánimo en relación con las próximas elecciones nacionales | | | | | Total según participación |
|-----------------------------|--|--|-------------------------------------|-----------------|--------------|---------------------------|
| | Entusiasmado ilusionado interesado | Desilusionado decepcionado desmotivado | Indiferente sin interés le da igual | Molesto enojado | Otro y NS/NR | |
| Nunca vota | 30 | 195 | 129 | 17 | 10 | 381 |
| % de la categoría | 7,9 | 51,2 | 33,9 | 4,5 | 2,6 | 100,0 |
| Dejó de votar | 30 | 148 | 60 | 10 | 6 | 254 |
| % de la categoría | 11,8 | 58,3 | 23,6 | 3,9 | 2,4 | 100,0 |
| Siempre ha votado | 210 | 568 | 287 | 33 | 29 | 1.127 |
| % de la categoría | 18,6 | 50,4 | 25,5 | 2,9 | 2,6 | 100,0 |
| Reactivó voto | 18 | 71 | 31 | 8 | 0 | 128 |
| % de la categoría | 14,1 | 55,5 | 24,2 | 6,3 | 0,0 | 100,0 |
| Inconstante | 12 | 62 | 42 | 4 | 2 | 122 |
| % de la categoría | 9,8 | 50,8 | 34,4 | 3,3 | 1,6 | 100,0 |
| Menor de edad | 69 | 158 | 169 | 5 | 5 | 406 |
| % de la categoría | 17,0 | 38,9 | 41,6 | 1,2 | 1,2 | 100,0 |
| Total según estado de ánimo | 369 | 1.202 | 718 | 77 | 52 | 2.418 |
| | 15,3 | 49,7 | 29,7 | 3,2 | 2,2 | 100,0 |

N= 2,418. Chi cuadrado: 99,1, sig < .001. Phi = 0.20, sig < .001

Fuente: UNIMER R.I con base en la encuesta La Nación – Unimer RI, Noviembre 2005.

Notas:

1/ Nunca vota: no votó en las elecciones de 1994, 1998 y 2002.

2/ Dejó de votar: votó en 1994 y 1998 pero no en 2002.

3/ Siempre ha votado: votó en 1994, 1998 y 2002.

4/ Reactivó voto: no votó en 1994 y 1998 pero sí en 2002.

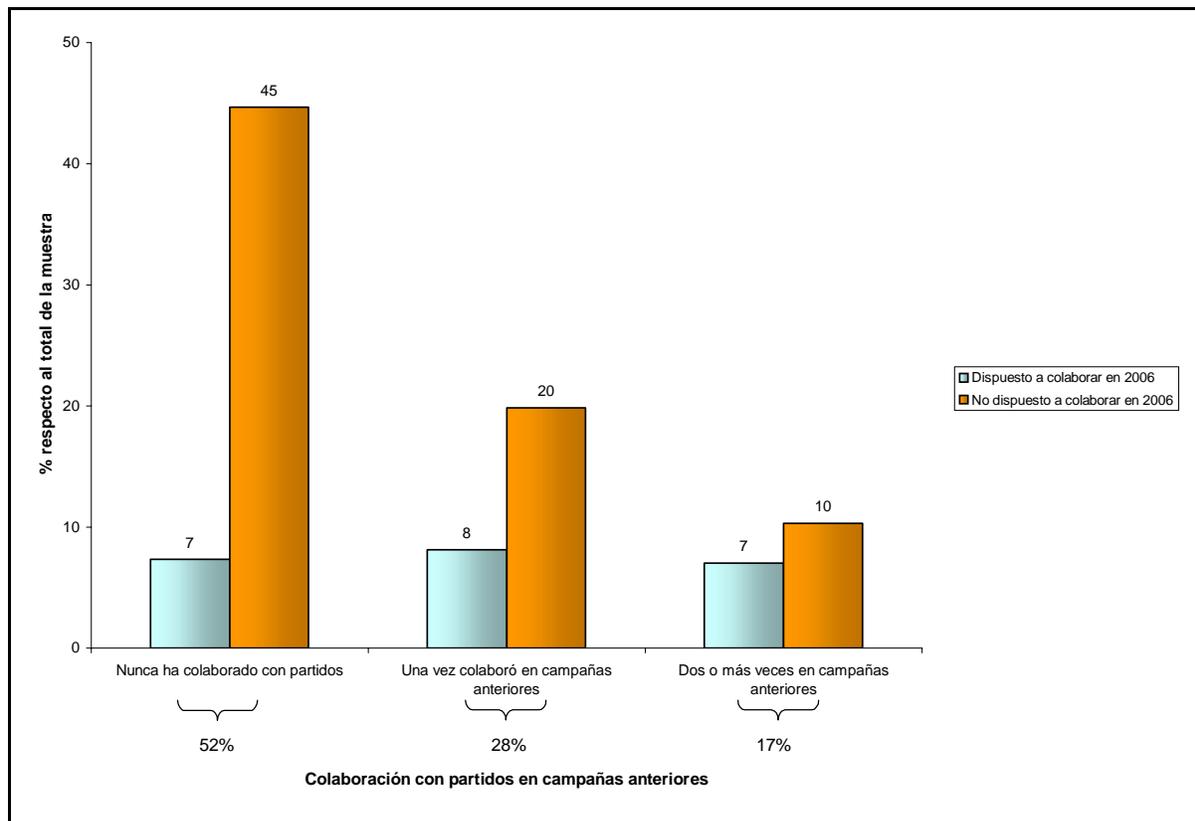
5/ Inconstante: vota y no vota alternativamente en el período 1994-2002.

6/ Menor de edad: menor de 18 años en todas las elecciones entre 1994 y 2002.

El desánimo generalizado incidió en una disolución aún más profunda de los vínculos de colaboración ciudadana con los partidos durante el proceso electoral. En noviembre del 2001, el 70% las personas no estaban dispuestas a colaborar de ninguna manera con un partido; esta proporción aumentó a 75% en noviembre del 2005. Ciertamente, más de la mitad del electorado (52%) no tiene ninguna experiencia de participación electoral más allá del voto. Sin embargo, el problema reside que la mayoría de las personas con experiencia de colaboración con partidos no se mostraron dispuestas a ayudar con tareas prácticas a un partido durante el actual proceso electoral (Gráfico 2).

Una consecuencia de este alejamiento ciudadano respecto a los partidos es la disminución progresiva de la base de activistas electorales, un indicador de la erosión de las maquinarias electorales partidarias. Asimismo, y en la medida que la conformación de las juntas electorales depende de la participación ciudadana vía su nombramiento como delegados de los partidos, estos resultados ayudan a entender los graves problemas que confrontó el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) para la gestión del día de las elecciones.

Gráfico 2. Disposición a colaborar con partidos políticos en las elecciones del 2006 según la historia de participación política en campañas anteriores (% del total de electores)



Chi cuadrado= 145.2, Sig < .001; Tau_b= -0.21, Sig < .001, N= 2.418

Los porcentajes no suman 100 pues no se muestra la categoría de personas que respondieron “depende” y “NS/NR” a la pregunta sobre su disposición a colaborar con un partido en la campaña del 2006

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta UNIMER RI-LA NACION

3.3 Factores de corto plazo: impacto de los escándalos de corrupción, pesimismo y caída en la evaluación del gobierno

Varios factores de corto plazo parecen haber acentuado la tendencia al desalineamiento y apatía electoral sobre la que -hemos hipotetizado- se fundamenta la volatilidad de las preferencias políticas de las y los ciudadanos en el proceso electoral del 2005-2006. En esta sección se mencionan tres de estos factores: los escándalos de corrupción estallados en el 2004 que involucraron a tres expresidentes de la República, el creciente pesimismo con el futuro del país y la caída en la evaluación del desempeño del gobierno.

Los escándalos de corrupción tuvieron dos efectos inmediatos. Por una parte, interrumpieron la tendencia, observada en otros períodos de gobierno a la rápida disminución de las personas que se declaran “sin partido” conforme se acerca el proceso electoral (Gráfico 1). En la observación de noviembre, los sin partidos

representaron el 44% del total. Por otra parte, afectaron profundamente el interés de las personas por el dicho proceso. En noviembre del 2004, 7 de cada 10 personas dijeron que los escándalos habían disminuido su interés por ir a votar (Cuadro 6). Aunque es evidente que esta situación cambió con los meses, el proceso electoral no logró revertir del todo estos efectos. Por otra parte, nótese que los escándalos afectaron a todos los partidos, aunque con distinta intensidad y sin un patrón discernible.

Cuadro 6. Interés en ir a votar luego de los escándalos de corrupción según simpatía electoral, noviembre 2004

| Simpatía electoral | Interés en votar (%) | | | | Total | | |
|--------------------|----------------------|-------|----------------|-------|-------|-----|------------|
| | Más | Menos | No ha cambiado | NS/NR | Frec | % | % Simpatía |
| PLN | 13 | 69 | 17 | 1 | 348 | 100 | 25 |
| PUSC | 8 | 65 | 23 | 4 | 224 | 100 | 16 |
| PAC | 18 | 57 | 25 | 1 | 138 | 100 | 10 |
| ML | 18 | 71 | 7 | 4 | 55 | 100 | 4 |
| Otro | 19 | 50 | 25 | 6 | 16 | 100 | 1 |
| Ninguno | 4 | 76 | 18 | 1 | 614 | 100 | 44 |
| NS/NR | 13 | 56 | 25 | 6 | 16 | 100 | 1 |
| Total | 131 | 987 | 265 | 28 | 1,411 | 100 | |
| % interés | 9 | 70 | 19 | 2 | 100 | | |

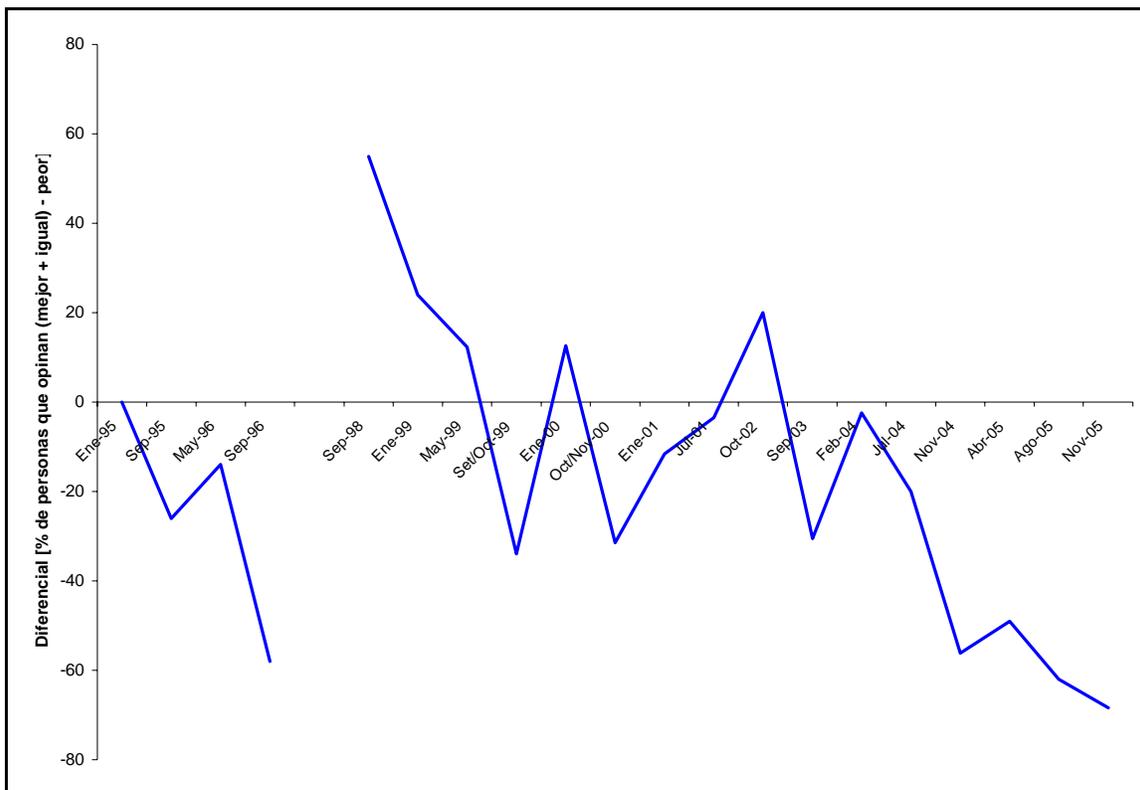
Chi cuadrado: 69,9, Sig < .001

Fuente: elaboración propia con base en UNIMER RI – La Nación, noviembre 2004

En segundo lugar, el proceso electoral del 2005-2006 se realizó durante un período de prolongado y creciente pesimismo con el futuro del país. A partir del 2004 es cada vez mayor la proporción de personas que, al ser interrogada sobre las perspectivas económicas del país a un año plazo, contestaron que “peor”; y cada vez mayor la diferencia entre quienes piensan así en relación con los que contestaron “igual” o “mejor” (Gráfico 3).

Como puede verse, el desarrollo de la campaña electoral –a pesar de las ofertas electorales- no logró evitar el rápido aumento del pesimismo. Todo esto contrasta con la situación prevaleciente en enero de 1998, a un mes de las elecciones presidenciales, cuando había un sentimiento predominantemente optimista (diferencial > 0). Por otra parte, la desazón es bastante más pronunciada con respecto a la situación prevaleciente pocos meses antes de las elecciones del 2002.

Gráfico 3: Perspectivas ciudadanas sobre el futuro del país dentro de doce meses, 1995-2005 (Diferencial de opinión)



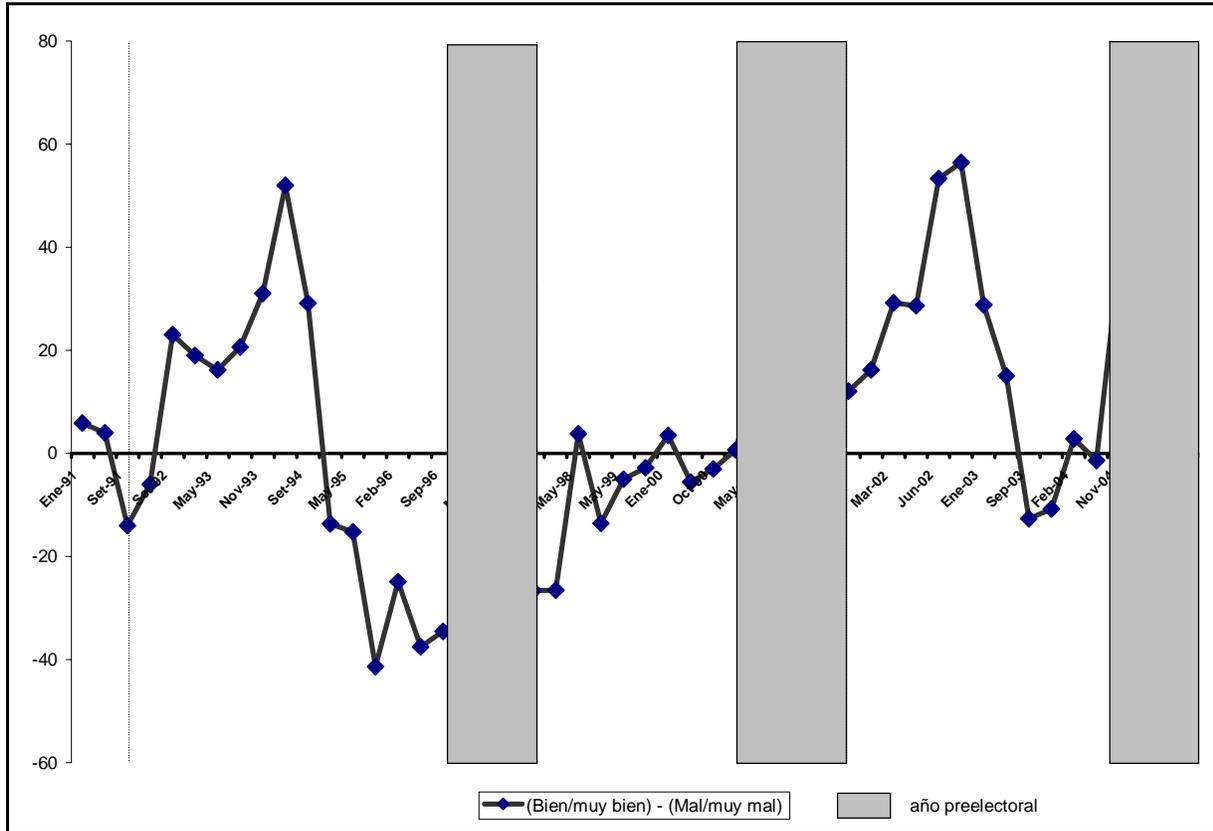
Nota:

La pregunta dice: “¿Diría usted, que la economía del país ahora está mejor, igual o peor que hace un año?”. El diferencial de opiniones se calcula de la siguiente manera: (Mejor + Igual) – Peor. Un valor superior a 0 indica que es mayor la proporción de personas que opinan que la situación del país es mejor o igual hoy que doce meses atrás; un valor inferior a 0 indica que una mayor proporción de personas opinan que la situación del país es peor hoy que hace dos meses.

Fuente: Elaboración propia con base en las encuestas de UNIMER RI-La Nación

Al pesimismo prevalente se sumó, durante el año 2005, una drástica caída en la evaluación ciudadana del desempeño del gobierno. El diferencial entre las opiniones positivas (bien y muy bien) y las negativas (mal y muy mal) pasó, a lo largo del año de un nivel positivo (ligeramente inferior a +40) a un nivel negativo (ligeramente superior a -40), una caída de cerca de 70 puntos. Una caída similar ocurrió en 1998, cuando el partido oficialista (en esa oportunidad el PLN) perdió las elecciones de febrero de ese año. En cambio, durante el proceso electoral del 2001-2002 la evaluación del desempeño gubernamental fue positiva y cada vez más favorable (en esa oportunidad los partidos opositores no lograron derrotar al partido en el gobierno).

Gráfico 4. Evaluación del desempeño del gobierno, 1991-2005: Diferencial entre opiniones buenas y malas



Nota:

La pregunta dice: “En su opinión, la labor general que está realizando el Presidente (...) ¿es muy buena, buena, mala o muy mala?”. El diferencial de opiniones se calcula de la siguiente manera: (buena + muy buena) – (mal + muy mal). Un valor superior a 0 indica que es mayor la proporción de opiniones favorables sobre la gestión del gobierno; un valor inferior a 0 indica que una mayor proporción de opiniones desfavorables a la gestión del gobierno.

Fuente: Elaboración propia con base en las encuestas de UNIMER RI-La Nación.

En síntesis, las elecciones de febrero del 2006 se realizaron en condiciones políticas excepcionales como producto de cambios sustanciales en las actitudes políticas de la ciudadanía, tanto de largo como de corto plazo. El proceso electoral se realizó en una época de profundo desinterés con la política, el desalineamiento electoral más grande de la historia reciente y, coyunturalmente, con una etapa de acendrado escepticismo sobre la marcha del país y evaluación negativa del desempeño gubernamental. Estos elementos que, a nuestro juicio, ayudan a entender los débiles vínculos de lealtad de las y los electores con los partidos y la consecuente volatilidad electoral.

4 Fragilidad de la preferencia electoral y renuencia a “cheque en blanco”

Esta última sección brevemente examina un tema de interés que añade al clima político que hereda el nuevo gobierno electo en febrero del 2006. Todo sistema electoral produce un ganador, pero no siempre este ganador cuenta con mandato sólido para

gobernar. Los precarios fundamentos políticos de los resultados electorales, comentados en secciones anteriores, ciertamente no constituyen una plataforma sólida para el gobierno –y para ninguno de los partidos políticos. Sin embargo, además, existe un elemento que complica el panorama político: la renuencia de la mayoría de las y los electores a dar un “cheque en blanco” al próximo presidente de la República.

En el estudio de UNIMER RI – La Nación de noviembre de 2005 se incluyó una batería de preguntas relacionadas con el apoyo a medidas autoritarias que un presidente puede ejercer si el país enfrenta serios problemas (Cuadro 7). En términos generales, puede decirse que no hay condiciones políticas para un “hombre fuerte” que, en nombre de una mayor eficacia en la resolución de problema, limite las libertades políticas y actúe al margen de la legalidad. El 73% de los entrevistados manifestó un patrón de bajo apoyo a medidas autoritarias para resolver problemas, comparado con solo un 27% que apoyaba todas o casi todas estas medidas. Si bien las y los costarricenses esperan una mayor eficacia de su sistema político, casi tres cuartas partes de ellas desean que esto se haga dentro de las reglas democráticas de juego. Debido a la distribución de fuerzas entre los partidos políticos, ello impone soluciones negociadas a los problemas y conflictos.

Cuadro 7. Tipo de demanda del electorado sobre el Presidente de la República en tiempos de crisis, Noviembre 2005

| Asunto considerado | Tipo de demanda de liderazgo | | |
|--|-------------------------------|--------------------------|--|
| | Líder eficaz pero democrático | Líder duro y autoritario | Líder duro con algún respeto por legalidad |
| Grado de acuerdo con que el Presidente, ante serios problemas del país ... | Puntaje en una escala 0-100 | | |
| Limite huelgas y paros | 43 | 51 | 62 |
| Controle medios de comunicación | 27 | 54 | 83 |
| Pase por encima de leyes | 10 | 70 | 12 |
| No tome en cuenta a Asamblea Legislativa | 24 | 72 | 87 |
| | Tamaño de los grupos | | |
| N | 1,756 | 456 | 205 |
| % del total | 73 | 19 | 8 |

Fuente: UNIMER R.I con base en la encuesta La Nación – Unimer RI, Noviembre 2005.

Nota:

Se aplicó análisis jerárquico de conglomerados para clasificar las personas en los tres grupos, debido a la naturaleza exploratoria del análisis. El análisis discriminante arroja que el 91.2% de los casos fueron correctamente clasificados, lo que es satisfactorio.